

4 paula

E° 6



LOS
PANTALONES:
cómo usarlos
de que largo
de que ancho
a que hora

Aprenda a
maquillarse
los ojos
para verse
mejor

Como decorar
un DFL 2
de 84 m²

EXCLUSIVO:
mi jefe
jackeline
kennedy

Y DOS REGALOS!
un molde,
un suplemento
de cocina



Paula

EN ESTE NUMERO...

La novedad clave en la moda actual son los pantalones. Los impuso Saint-Laurent —el modista francés que está llevando el pandero de la moda en el mundo— y su uso se ha generalizado especialmente entre la juventud. (¡Será porque las mujeres nos estamos poniendo los pantalones...!). No hay nada más cómodo, y si se tiene la figura, más atractivo. Las chilenas también los hemos adoptado con furor, y por eso en este número dedicamos varias páginas al buen uso de los pantalones (pág. 74).

Porque si no se saben las reglas del pantalón, en vez de verse "a la moda", una se puede ver un mamarracho. Los pantalones tienen sus mañas y hay que conocerlas. Son pocas y fáciles de evitar. Estúdienlas cuidadosamente.

Las casas y departamentos DFL 2 están proliferando como callampas a lo largo del país. Es la solución habitacional que miles de chilenos están adoptando por las facilidades que existen para pagarlas. Por eso Paula, en varios números anteriores, ha demostrado cómo se puede decorar bien un DFL 2. En este número nuevamente dedicamos la sección decoración a este tipo de casa (pág. 86). La cosa no es fácil. El problema clave es el espacio, y aprovecharlo bien requiere una técnica especial y mucho conocimiento sobre decoración. Esperamos con esto ayudar una vez más a nuestras lectoras en este aspecto tan fundamental para el bienestar de la familia.



“... justo en el medio del puente, encontramos a un tipo que correspondía a la descripción del bandido. Mi compañero le ordenó detenerse, pero, como respuesta, recibió un cachazo de revólver y cayó aturdido al suelo. Yo me le fui encima y nos trabamos en lucha. El revólver se le cayó de las manos y resbaló hasta el río. Sacó un cuchillo y se lo quité; sacó una botella y también se la quité; sacó un segundo cuchillo y entonces le disparé pegado a la oreja arrebatándole el arma. En eso me di cuenta que tenía las manos llenas de sangre. Acertó a pasar un taxi y para llamarle la atención, disparé tres veces. El chofer salió en busca de auxilio, pero nadie le ayudó y regresó solo. Como también tenía revólver, encañonó al bandido mientras yo lo esposaba. Así llegué con él al cuartel”.

¿Un relato de Sherlock Holmes? ¿Un policía contando sus aventuras? ¡no! Quien así habla es

BELLA ESTRELLA MULLER

la señora Peel chilena

- Unica mujer detective cumple su sueño de niña: cazar asesinos.
- Este es su año de suerte: capturó a una banda asaltante de una mujer anciana, en una parcela de Paine; y a Sergio Lemus, el cínico asesino del taxista Eduardo Irarrázabal.

viene de la vuelta

La única mujer detective chilena, que de niña soñaba con cazar asesinos, está cumpliendo su sueño. Para Bella Estrella Müller, Subinspectora de Investigaciones, 1969 ha sido profesionalmente el mejor año de su vida. En tres horas de "hábil interrogatorio", contó a Paula sus aventuras.

En enero de este año, una banda asaltó a una mujer anciana y solitaria en su parcela de Paine. La dejaron amarrada y le llevaron especies por valor superior a los cien mil escudos. El caso fue espectacular porque estos atracos se dan con mucha frecuencia. Detectives de la Brigada Móvil, del Grupo Rural, de la Brigada de Homicidios y otras unidades salieron a pesquisar el asalto. La subinspectora Müller pertenece a Ñuñoa, pero su inquietud la llevó a Paine. Como su aspecto y la entonación de su voz no delatan a la detective, es fácil para ella averiguar ciertas cosas. Al día siguiente del robo, ya tenía en su poder la patente del taxi que habían utilizado los asaltantes. Averiguó a quien pertenecía y ubicó al dueño, quien le manifestó que el coche lo había vendido y le estaban debiendo varias letras.

Fue hasta el domicilio del comprador y se hizo pasar por Visitadora Social, cuando le salió a abrir la puerta una mujer. Entró a la casa y lo primero que vio fue un televisor y un jarrón, que eran parte del botín obtenido por los ladrones. Llamó a su unidad y en un par de horas, habían detenido al jefe de la banda. En el mismo día cazaban el resto y recuperaban lo robado.

En julio, Bella Estrella recorría el barrio Estación Central, al mando de una patrullera. Por la radio del vehículo, se reiteró el encargo de un taxi robado hacía un mes. Observó un Simca 1000 y ordenó a un detective que le pidiera los documentos al chofer. Aparentemente, estaban en regla, pero había una diferencia entre la patente que figuraba en el padrón y la que llevaba el coche. Le miró el número al motor y comprobó que pertenecía al taxi encargado por robo. Chofer y vehículo fueron a parar al cuartel de Ñuñoa.

Un interrogatorio más o menos apremiante dejó en descubierto varias contradicciones. Se investigaron las declaraciones y tras arduo trabajo, salió a relucir la verdad: el taxista detenido, Sergio Lemus Cabello, había asesinado al chofer Eduardo Irarrázabal y lanzado su ca-

dáver al fondo de un pozo de 60 metros. La Subinspectora Müller había aclaramiento un caso sensacional, al revés: primero, detuvo al asesino, y después supo que existía un asesinato, puesto que nadie, aparte de Lemus, tenía idea de que Irarrázabal fuera víctima de un crimen.

NINGUN JEFE QUERIA QUE FUERA DETECTIVE

—En mis dieciséis años de policía, ningún delincuente me ha puesto la mano encima; me han pegado una sola vez, un compañero. Estaba de oficial de guardia en el cuartel de Investigaciones de Valdivia, cuando se produjo el terremoto de 1960. El movimiento sísmico rajó las paredes y por primera vez sentí un terror incontrolable; me puse a llorar y a gritar de tal manera, que el detective Omar Acuña, que estaba a mi lado en ese momento, me dio el único puñete que he recibido nunca.

Esto me contaba la Subinspectora de Investigaciones, Bella Estrella Müller Puente, durante la entrevista. Al día siguiente, tres mujeres delincuentes la asaltaron en pleno centro de Santiago y le causaron un traumatismo encéfalo craneano, que obligó a hospitalizarla.

Bella Estrella es la única detective con faldas que hay en Chile. La Dirección General de Investigaciones tiene a unas sesenta mujeres en sus filas, pero hacen labores de oficina o cumplen tareas inofensivas, como repartir citaciones judiciales. El que la Subinspectora Müller esté todavía "en la cancha" (así llaman en jerga policial, la caza de delincuentes), se debe a una lucha personal que se inició en 1953 y prosigue hasta ahora.

—Entré al Servicio cuando era director Luis Muñoz Monje. No quería saber nada con las mujeres detectives, pero me conseguí una recomendación del Presidente Ibáñez, y salí con la mía. A la llegada de don Emilio Oelkers (fallecido trágicamente) se volvió a repetir la historia, pero me aferré a mi puesto y aquí me tiene. Incluso me quiso despojar del revólver, pero, ¿para qué sirve un policía sin arma?

Bella Estrella nació en la ciudad de Traiguén, hace ya... tantos años (a las damas, especialmente si son policías, no se les pregunta la edad). Desde niña tuvo inclinaciones por la vida activa y de lucha. Siendo estudiante del liceo de Temuco, se dedicó a un deporte muy po-

co común para mujeres: el ciclismo.

—Tenía una bicicleta alemana extra-pista con aros de madera y tubulares de seda. Participé en la carrera Temuco-Metrenco-Temuco, que eran unos 30 kilómetros por camino de tierra. Gané a la mejor del liceo, Ginette Anzuarena, y conquisté el título de "Campeona Sur de Chile".

Terminadas sus humanidades, Bella Estrella se vino a Santiago. Su padre (agricultor) y su madre (dueña de casa) la dejaron partir, porque en la capital ya estaba Mario, quien iba a cuidar de su hermana, aunque ella era la mayor de tres. Mario Müller era detective e ignoraba que Bella deseaba seguir sus pasos. Ingresó al Quinto Juzgado del Crimen de Mayor Cuantía, donde era juez el actual Ministro de Corte, Eduardo González Ginouvé. Bella lo recuerda porque:

—Yo he tenido dos jefes excelentes: el juez Eduardo González Ginouvé y el Prefecto de Investigaciones, Eduardo González Torres.

Estuvo tres años como oficial de Sala. ¿No era mejor la renta y el trabajo más tranquilo en el juzgado, que en Investigaciones?, le pregunto; despliega toda su coquetería frente al fotógrafo, se alisa la falda, cambia de postura en el sillón, y me dice:

—Claro que sí; en el juzgado ganaba ocho mil pesos mensuales y tenía un horario cómodo, pero yo quería ser detective y aunque entré ganando seis mil pesos, me importaba más la vocación.

CASI FUE "MARTIR"

Recuerda que la primera detención la hizo cuando aún no era policía. Su hermano estaba enfermo y debía cumplir una perentoria orden judicial. La aprendiz de detective tomó el papel, se fue hasta la casa del individuo y llegó con él al cuartel de General Mackenna. Lo llevó hasta la guardia de prevención y conocía a los funcionarios, les entregó el delincuente, que fue ingresado como detenido por Mario Müller. La anécdota la cuenta sin prevención, porque su hermano dejó el Servicio hace ya varios años y ahora trabaja en una firma importadora de maquinaria agrícola.

Gracias a la "cuña" del Presidente Ibáñez, se registró el nombre de Bella Estrella Müller Puente como detective grado 13. Le dieron una placa y un revólver a la vuelta



No por ser detective, es menos mujer. Se desenvuelve perfectamente en la cocina (derecha) y adora al cantante español Raphael. A pesar de que llega a su casa, muchas veces, en la madrugada, su marido (al que no quiere que lo metan en esto) no tiene nada que reprocharle como dueña de casa.

Dice: "Me siento plenamente realizada como mujer y como ser humano".



FULGOR

RESPLANDOR

DESTELLO

REFLEJO

esta
temporada

CUTEX^{M.R.}

hace brillar

alucinantes
alucinantes
colores!



Cutex ha creado 4 nuevos
tonos luminosos... cuatro nuevos
tonos para la mujer alucinante!

NUEVO para su cabello...!



Percolette
le ofrece la más
simple aplicación

He aquí la moderna tintura...
Que ofrece colores increíblemente naturales.

Haga usted misma una prueba.

¿Quiere ocultar sus canas?

¿Quiere cambiar el tono de sus cabellos?

Con **Percolette** usted lo consigue en forma rápida y simple.

Uselo y de inmediato conocerá el resultado maravilloso

de **Percolette**

Los efectos que ofrece sólo son comparables a
los de la naturaleza misma.

Percolette ES SIEMPRE UNA BUENA ELECCIÓN

Fabricado en Chile con la fórmula de Wella Alemania.





Bella Estrella Müller aclaró un caso sensacional al revés de los cristianos: primero detuvo al asesino y después supo que existía un asesinato. Arriba, lleva detenido a Sergio Lemus Cabello, quien mató fríamente al chofer de taxi Eduardo Irarrázabal. A la izquierda, Bella Estrella cuenta a Paula detalles sensacionales de su azarosa vida, entre criminales, delitos y persecuciones dignas de películas.



¿Para qué sirve un policía sin arma?, se pregunta la detective mientras carga (arriba) su Colt 32, que le regaló su ex Jefe el comisario Alberto Toledo, cuando se dedicaba en Valdivia a deshacer entuertos. A pesar de que hace mucho tiempo que se destaca en el servicio por su habilidad detectivesca, su labor permaneció hasta hace poco en el anonimato. A la izquierda revisa en el living de su casa diarios que hablan de su última pesquisa: el descubrimiento del crimen del chofer de taxi.

ver Colt calibre 38. La placa la puso en su chauchera y el Colt en su cintura. Y salió a conquistar el mundo, pero en vez de cazar asesinos y ladrones de alta escuela, debió contentarse con buscar "chirimoyeros" porque la destinaron a la Brigada de Estafas, que dirigía Gustavo Segura Basaure.

—Mi primer traslado a provincias fue a Iquique, donde casi me caí al agua, porque no conocía el mar. En Traiguén lo único que veía, eran carretas con bueyes. Todas mis horas libres las dedicaba a mirar los barcos en el puerto.

Pasaron los años y se acumularon los trasladados. De Iquique fue destinada a Punta Arenas y luego a Linares, ciudad que le trae su peor recuerdo profesional:

—Mi jefe era el inspector Lucho Tapia, que me hizo la vida imposible. Se murió el pobre, pero no descansa en paz.

Posteriormente, fue enviada como jefe a la inspectoría de Constitución, donde cazaba los abigeos a caballo. Un nuevo traslado, esta vez a Valdivia. El recuerdo de su paso por la ciudad del Calle Calle, es el más vívido de su carrera por dos motivos. Su jefe, el comisario Alberto Toledo, la vio un día colocándose el descomunal Colt 38 en la cintura. Una mujer no puede andar con ese tremendo fierro colgado, dijo Toledo, y acto seguido le pasó su propia arma, un Colt 32, calibre destinado a los oficiales. Hasta ahora, el revólver pequeño le acompaña en sus aventuras. Luego vino el terremoto del 60 y pidió inmediatamente el traslado, de puro miedo, según confiesa.

La mandaron a San Fernando, donde estuvo a punto de ingresar a la lista de mártires de la Institución:

—Una noche me paseaba por la calle principal de San Fernando, con el comisario y mi marido (¡a él no lo meta en esto, no le gusta que lo nombren!). Se nos acercó una señora a denunciar que tres individuos la habían asaltado en su almacén y le habían robado dinero y mercaderías. Como único dato, dijo que uno de ellos llevaba un Perrito nuevo en los brazos y otro, era alto, vestía de negro y parecía el jefe de la banda. Nos fuimos al cuartel, pero no había ningún funcionario. ¿Quiere que vaya a echar una miradita?, le dije a mi jefe. Puede ser peligroso señora, me advirtió. No importa, voy con mi marido, respondí y partimos.

—Habíamos caminado tres cuadras y nos topamos con dos tipos. Uno de ellos

traía un Perrito en los brazos. ¡Detective, espóselo!, le dije a mi cónyuge mientras les apuntaba con el revólver. Los llevamos detenidos y, efectivamente, eran dos de los tres asaltantes. Pero faltaba el jefe. Salí nuevamente, ahora acompañada de un colega. Nos dirigimos a Puente Negro, donde sus cómplices señalaron que se encaminaba, al separarse después del reparto del botín.

—Justo en el medio del puente, encontramos a un tipo que correspondía a la descripción del bandido. Mi compañero le ordenó detenerse, pero, como respuesta, recibió un cachazo de revólver y cayó aturdido al suelo. Yo me le fui encima y nos trabamos en lucha. El revólver se le cayó de las manos y resbaló hasta el río. Sacó un cuchillo y se lo quité; sacó una botella y también se la quité; sacó un segundo cuchillo y entonces le disparé pegado a la oreja arrebatiéndole el arma. En eso me di cuenta que tenía las manos llenas de sangre. Acertó a pasar un taxi y para llamarle la atención, disparé tres veces. El chofer salió en busca de auxilio, pero nadie le ayudó y regresó solo. Como también tenía revólver, encañonó al bandido mientras yo lo esposaba. Así llegué con él al cuartel. Me había cortado las dos manos y antes que se le cayera el revólver, me había disparado, pero yo no me di cuenta en medio de la pelea.

ESTA AMENAZADA DE MUERTE

Aunque parezca extraño, en tantos entrevistas con delincuentes, Bella Estrella Müller ha recibido una sola amenaza de venganza. Se la hizo un cuentero en Valdivia.

—Le decían el "Inspector" y se especializaba en engañar huasitos con números falsos de lotería. Un día lo encontré tratando de estafar a una de sus víctimas favoritas: un humilde campesino. Lo tomé de un brazo y le dije: soy de Investigaciones, vamos al cuartel. Muéstrame la placa, respondió. Me la busqué y no la tenía, pero me abrió la chaleca y le exhibí el revólver: no tengo placa pero tengo este Colt, así que vamos andando. En eso apareció un cómplice. También lo comí y tomando a ambos de las mangas, parti con ellos.

—Pero, de repente, hicieron un movimiento y me tiraron sentada al suelo, dándose a la fuga. Paré una camioneta que pasaba, me subí a la pisadera y le pe-

dí al chofer que los siguiera. Alcancé al cuentero, le pegué con el revólver en la cabeza y con él sangrando llegó al cuartel. Cuando lo pasé al juzgado me dijo: apenas salga, te voy a matar. Lo condenaron a diez años y un día, pena que está por cumplir y... lo estoy esperando.

San Fernando fue su última destinación a provincias. De allí se vino trasladada a Santiago. Pasó por la Brigada Móvil y las Comunales de Ñuñoa, Puente Alto y Maipú. Actualmente, está de regreso en Ñuñoa, por seguir a su jefe, el comisario Raúl Sandoval, con quien trabajó en Maipú.

Aunque su trabajo no tiene horario y es frecuente que llegue a su hogar en horas de la madrugada, es buena dueña de casa. Se desenvuelve igualmente bien con el Colt o la Marmicoc. Su personaje de ficción, es Sherlock Holmes, pero no confía en los investigadores que crean los novelistas. La realidad, dice la subinspectora Müller, es mucho más prosaica.

Apenas traspone el umbral de su casa, desaparece la detective y reaparece la mujer. En su dormitorio, solo tres fotos: un sobrino; Oelckers y Eduardo Zúñiga, en otra; y, en la tercera, Raphael, el astro español de la canción. Aún en el pleno y ardiente verano, se verá a Bella Estrella vistiendo gruesas chalecas de lana. Se explica su uso fácilmente: con dicha prenda cubre el revólver y las esposas que cuelgan de su cintura.

—¿Tiene algún hobby?

—Sí, la policía. Si volviera a nacer y tuviera que elegir profesión, volvería a ser detective. Me fascina esa lucha invisible que se plantea entre el delincuente y el investigador. Siendo la subinspectora Müller me siento plenamente realizada como mujer y como ser humano. Tengo una hija de 12 años que sueña con ser abogado, porque desea llegar a la carrera judicial y convertirse en juez. Parece ser cierto que la sangre tira.

Entre delincuentes, el ser detenido es una afrenta, pero el ser detenido por una mujer ya se convierte en humillación. y por eso, es de esperar una reacción más violenta de éstos, frente a la Subinspectora Müller. Pero ella me asegura que no:

—Hasta ahora, he tenido harta suerte, y el único que me ha puesto las manos encima ha sido un colega en Val...

Ya sabemos lo que pasó al día siguiente de esta entrevista.